

Y FOLLETOS
envío de los siguientes
filosofía y el anarquismo
Libro de 200 páginas,
es de \$ 1.20.

IONES NUEVAS
ico anarquista, que apar
'El Hombre', cuya dire
é: Domingo Arambur
ideo.

OVACAO
que deseen adquirir ejem
plares anarquistas de Rio
bien subscribirse a ella
comarada M. Rita, Sa

Administrativas
IBIMOS
r paquete ..... 3.60
por subscripción : 1.20

Administrativas
IBIMOS
r paquete ..... 3.60
por subscripción : 1.20

LA ANTORCHA
ABAS
\$ 82.55
\$ 31.80
\$ 3.30

LA ANTORCHA
ABAS
\$ 35.85
\$ 150.
\$ 16.
\$ 3.50

LA ANTORCHA
ABAS
\$ 133.15
\$ 235.35
\$ 107.20

LA ANTORCHA
ABAS
\$ 133.15
\$ 235.35
\$ 107.20

La Antorcha
SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
Sarmiento 3250 - Bs. Aires
SUBSCRIPCIONES
Para la revista
Trimestre \$ 1.50 - Año \$ 4.80
Para el exterior
Año \$ 6.00
Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

Patriotismo y Revolución
La liga patriótica y la Asociación patriótica

La Argentina, que es hija de una revolución, sabe que clase de funciones ha ejercido el patriotismo; en la oposición a su emancipación.
En aquellos tiempos en que el patriotismo era español, pues pertenecíamos a España, y los criollos eran antipatriotas, pues querían su emancipación: ¿qué de cosas no fueron intentadas por los Carles de entonces; qué de vilipendios, en nombre del patriotismo, del león y las viejas glorias, para los criollos, enemigos del orden y la sociedad, como hoy los obreros!
Las empresas del patriotismo son en todo tiempo las mismas. Tronaban los Carles de entonces, como truena el Carles de ahora, siempre en el sentido de la conservación, del orden en la sociedad, y contra los abominables metecos o bandidos, contra las nuevas ideas o ambiciones de los que no respetaban al león o las viejas glorias de España.
La cosa se dividía simplemente: de un lado esto, que debía ser afirmado a hierro y a sangre, que debía hacerse sentir a los criollos, que debían conocer que habían nacido para estar sometidos y no levantar la voz ni chistar, pues eran unos descamisados; del otro, todos los escritos de los enciclopedistas, las reflexiones de los filósofos, todo el mundo de la ciencia o las ideas, que era lo que el patriotismo debía denunciar o perseguir.
Se fundaban ligas de patriotismo para esto, para castigar y estar en todo momento contra los criollos; para romperlos o entregarlos a la autoridad.
La pintura que se hace hoy de los trabajadores, de sus asociaciones, del objeto de sus movimientos, etc., es exactamente semejante a la que se hacía de los criollos entonces.
Si, como hoy las organizaciones obreras logran regir las condiciones del trabajo con los patronos, las corporaciones o las instituciones de los criollos logran regir en alguna parte las condiciones de los criollos con los peninsulares, esto exigía la dispersión inmediata. El patriotismo debía asaltar, y después de realizada la destrucción de la asociación, entregar a la autoridad todos sus miembros, que estaban "contra la patria y la ley, contra el orden y la autoridad".
Lo que han sufrido nuestros abuelos, y lo que ellos han conocido toda la maldad y la infamia de las empresas de patriotismo! Toda la oposición a la verdad, la razón y la justicia! El verdadero objeto para que eran desplegados los símbolos o las divinas patrióticas!
Concienza muy bien a este hombre, que hablaba exajeradamente de patriotismo, que condenaba con furor a los que no aceptaban la adoración o la sumisión a la patria: era el ultramontano enemigo de los enciclopedistas y los filósofos, que sobre el cuello de los criollos se paseara la carroza triunfal de los pe-

Sin embargo, ¿a quien le agrada esto, si el criminal, el verdadero criminal, no es amigo de nadie, y el pesquisante, el verdadero pesquisante, no es amigo de nadie tampoco?
Y no hemos visto todavía que tanto el uno como el otro no siempre dan dónde tendrían que dar; que frecuentemente realizan la traición con lo que encuentran débil o fácil; que el pensamiento de salir bien solo los preocupa?
Nosotros perdonamos al ladrón porque es un paria, porque se ve maltratado y perseguido, y al criminal porque es un enfermo, un hombre enloquecido por no se sabe cuántas generaciones de padres explotados, por no se sabe cuántos horrores contemplados por los ojos asombrados de las madres. Pero, ¿quién perdona a ese otro tipo honrado de la sociedad: el ex ladrón pesquisante? Es un tipo solamente de hoy. Unicamente las circunstancias, lo jugoso de la posición ofrecida, lo ha conquistado para una cosa, y lo ha apartado de la otra, con la cual, no retrocedamos ante el término, realizaba una traición. La vitora estaba mudada. ¿Qué hacemos con la causa diferente?
Pero este hombre sirve a cualquiera. He ahí, pues, que el señor Rossi, que se ha enterrado estos días, servía a la Asociación del Trabajo, a la cual servían también, de escalera abajo, algunos "chorros" o ladrones. ¿No es que éstos se encontraban en familia?

Las dos jóvenes

Era en 1891. Hace, lo veis, veinte y nueve años, casi treinta. Yo estaba preso en Aix-en-Provence, cerca de Marsella. Acababa de ser condenado a diez y ocho meses por un discurso que había pronunciado en el curso de mis conferencias en el Mediodía. Mi madre habitaba en ese momento en el extranjero, en Oriente. Hacía varios años que no la había visto. Había tenido noticias mías, pero muy raras. Sin embargo, mi madre tenía por mí una profunda afección, y os aseguro que yo le correspondía. Yo era aún su hijo. Me acuerdo que me decía frecuentemente: "Tú no me has dado trabajo ninguno; cuando pequeño no luchas más que a cabecear y dormir; eras un niño precioso". (He cambiado bastante después). "Pero después, añadió, ¿qué más males me has dado! ¿Cuántas inquietudes me has causado! ¿Cuántas lágrimas me vertido por tí!"
Y mi madre, volviendo a Francia, llegó a París. Yo me había guardado muy bien de decirle que estaba en la cárcel. Pero ella se inquietó por mí y lo supo. Fue a Aix-en-Provence y me dijo a través de sus lágrimas (la oigo todavía): "Hijo mío, parece que eres anarquista. ¿Es esto verdad?" Y yo le respondí: "Sí, mamá, es verdad" Veía bien la pena que le causaba a ella que me había educado tan piadosa, tan burguesamente. Sentía la distancia que había entre su corazón y el mío. Pero era preciso que le dijera la verdad. Fíjate me preguntaba si era anarquista, y como anarquista yo estaba precisamente en la cárcel. Le dije: "Sí, es verdad; soy anarquista." Y ella a lamentarse: "Es horrible! ¡Es horrible!"
Traté, no de convencerla — no lo hubiera conseguido —, sino de explicarle por qué y cómo era anarquista. Y ella terminó por decirme después de una larga conversación de la que no indicaré los detalles — sería superfluo —: "Si, tú tienes razón; hay en este mundo, en efecto, demasiada injusticia, demasiada miseria, demasiada desigualdad; y comprendo que a tí, que tienes el corazón sensible y la imaginación ardiente eso te revuelva; pero hay otra manera de servir la causa; se me ha dicho que tú tienes talento, ascendencia sobre las multitudes (no sé quién había dicho eso a mi madre), y si tú quisieras serías como cualquier otro, sí, diputado o senador; entonces podrías servir más útilmente tus ideas y no arriesgarías más estar en la cárcel; tendrías todas las ventajas de esto, mi hijo".
Yo parlé a mi madre que usara este lenguaje conmigo. Ella no era anarquista y no sabía que un anarquista no quiere ser diputado ni senador, y desde el día que intrigara por un mandato cesaría de ser anarquista. Me limité simplemente a decirle: "Mamá, supongo que tengo la elección entre dos jóvenes; la una y la otra están dispuestas a tomarme por marido; una es muy rica, pero yo la encuentro fea, imbécil y mala; la otra

Pesquisantes y ladrones

Moralmente, no colocaremos más arriba al pesquisante engañado para perseguir al criminal, que a este mismo criminal.
Cuya la sola excepción del lado en que se encuentran, son el mismo tipo.
¿Qué es un criminal? Un traidor que acepta para realizar su traición, y si es posible inspirando confianza, sin despertar sospechas. ¿Y qué es un pesquisante? Otro traidor que acepta para realizar otra traición, dentro de los mismos medios que pudo poner en práctica para realizar su crimen el primero. Unicamente la diferencia que a este último la sociedad burguesa lo ha encomendado, y que el otro obra por su cuenta en contra de la sociedad burguesa.
Ambos se caracterizan por cierta astilla de brutos sin conciencia, muy celosos de su habilidad o golpe de vista para su oficio;

no tiene un sueldo, pero yo la encuentro hermosa, inteligente y buena. Si yo os preguntara, mamá, con cual de las dos jóvenes debo casarme, cuál es aquella a la que debo atar mi vida, con la cual debo conocer las dificultades del camino que tendremos que recorrer juntos: ¿Qué elección me aconsejarías?"
Y mi madre me respondió: "Sería dichosa, ciertamente, que tú hicieras un brillante matrimonio, pero yo no te daría jamás el consejo de marchar contra tu corazón: te diría: cástate con la que amas; pobre, eso no quiere decir nada; serás más dichoso con ella pobre que con la otra si tuviera millones, si tú amas aquella y si tú no amas a ésta".
"Y bien, mamá, le dije entonces, sin haber consultado he seguido de antemano vuestro consejo. Tenía la elección entre una joven rica, pero que yo encontraba fea, bes-

ta y mala: es la sociedad burguesa, y una joven pobre, pero linda, inteligente y buena: es la anarquía. Yo he elegido".
Y ahora que he llegado a la edad en que la muerte comienza a espiarme, en que de tiempo en tiempo, siento su ala rozar al pasar mi espalda ya un poco curvada, si echo una mirada atrás, estimo que desde hace cuarenta años que he contratado esta unión con la anarquía, he conocido la existencia más dichosa, y no lamento la riqueza a la cual he vuelto la espalda.
¿Año más la pobre y miserable Anarquía en harapos que la otra en trajes de seda, la Anarquía sin alhajas que la otra con diamantes, la Anarquía en la privación que la otra en la opulencia, la Anarquía en la prisión que la otra en el Poder!
Sebastián Faure.

CARTELES

Montañas -- Los reyes magos -- Oh, libertad, libertad!

Miles de gauchos, trabajadoras y empleados de Santa Cruz, se han alzado, ganando las cordilleras. Han ascendido dos veces: contra el llano y contra el orden. ¡Felices hombres!
Ahora sobre sus crines revolotean las águilas y a sus espaldas braman encadenados los volcanes. De día, el sol acuchilla el hielo, lo desata en ríos sonoros, como a una virgen el deseo en cantos; y ellos lo ven. De noche, los mástiles del pampero suben ladrando al silencio como a una fiera encaramada en un árbol; y ellos los oyen. Sus horas son grandes, altas; tienen que empujarse mucho para distinguir apenas la esclavitud que serpea el fondo de nuestros valles.
Querían ser libres. ¿Y dónde colgar las ansias, lanzando al aire los sueños o hundiéndolos sin temor de que se manchen?... Allí, donde el surco es blanco y la cumbre azul; donde escarban, como toros de fierro campos de piedra, los volcanes. En el desierto alto.
Y hacia allá fueron, gauchos, obreros y empleados; a acampar a cielo abierto, entre las peñas desnudas, junto mismo de las bocas que desatan ríos como himnos. Guardados por los pamperos que ladraron y se abalanzan sobre el silencio. ¡Felices hombres!
Han ascendido dos veces: contra el llano y contra el orden. ¿Para cuántos padecemos la baja y sucia esclavitud de estos valles, ellos son blancos y azules. ¡Son montañas!

mata. Está completa, absolutamente envenenado.
Los reyes magos es una de las tantas cucharadas de esa serie. Y hoy, este día, son ellos los ídolos de los niños de todo el mundo cristiano: sus padres hacen la farsa que ellos les traen los jugueteos; que anoche se los volcaron en sus botines o sus alpargatas. Y los niños cubrirán esos regalos de caricias y de besos...
¿Cuánto amamos a los niños! Estamos tristes por ellos esta mañana. Nos parece que les vamos besar un sapo, una asquerosa bestia. Y es que besan la mentira.
Oh, libertad, libertad!

Los reyes magos

Hay una serie de farsas que se le aparecen al hombre desde que se abre a la vida y que no lo largan más, le siguen hasta que cae, boquea, revienta, desesperado. Crecen con él, se lo pasan de la mano, le llevan hasta el sepulcro. Allí le dejan, y se sientan a esperar a los que vayan viniendo...
Los reyes magos son, apenas, una dosis, la segunda, o la tercera cucharada del copioso receptario con que se envuena al hombre. Antes, lo traen de París, no lo paró su mamá, el pan se lo manda dios, no se lo gana su padre; después, el vigilante es el orden, la propiedad es sagrada, su patria es la mejor que hay... Con una sola mentira de, estas remachada en la sesera, tenemos un pobrecito incompleto, un bruto capaz de todas las brutalidades. Tenemos tal como suena la mayoría de los hombres.
Asusta oír cierta gente, cuando se larga, desnuda de prevenciones, a decir su pensamiento, lo que aprendió. Lo que cree él que es la verdad inconcusa. Es un descarte que tira de espaldas. ¿Cuánta inocencia!... Pero, no de esa inocencia de los niños, tibia y porosa como un terrón que todo lo germina, no; inocencia de la otra, calsonada, irredimible, sin porvenir, de las bestias.
Como al alcohol o al veneno, se acostumbra igual al hombre a asimilar la mentira a dosis. Y una vez hecho su estómago, él traga, sin morir de asco ni angustia, hasta un escuerzo. Come hostias, explota obreros, es lacayo, viola y

Todo se puede alcanzar en este mundo: paz, fortuna, y gloria encima. No hay más que arrastrarse un poco. Sólo la libertad no se rinde a las bajezas. A ella se la conquista.
Tanto cual la autoridad es sima y libertinaje, la libertad es cumbre y pureza. Quieres ser libre y, al sólo deseo, ya notas que se te despegan de los pies el lodo, del pecho el miedo. Sientes que vas para alta y para altura; que asciendes, que creces.
¡En libertad! Somos sus carceleros los hombres. La tenemos bajo el cráneo maniatada con prejuicios, sufriendo condenaciones sin número y sin fecha... Pero, he aquí que nos distraemos un rato, (el segundo del amor, el minuto del trabajo, la hora de la meditación) y ella burla aquel encierro y aparece en nuestros labios, en nuestras frentes o en nuestras manos. Y besa, acaricia, alumbra lo que en ese instante hacemos y ello se nos torna,airoso, profundo, fuerte; el punto de que no parece más una obra nuestra: ¡tan bella es!
En cambio, cuando ella gime lejos de nuestros quehaceres y nuestras ansias, qué triste cosa nos sale todo: yerto y mecánico, extendido a cordel y elevado a plomada, sin giros de alas ni resplandores de genio... Y así hemos poblado el mundo de garabatos estériles, — ciudadanos, caminos y pensamientos feos y esclavos como nosotros mismos.
¡La libertad! ¿Cómo florecerá la tierra el día que la conquisten los hombres! ¿Qué unión fresca y poderosa barrará a todo lo que nos rodea! Las manos serán como alas, ágiles, libres, y los ojos como lagos transparentes hasta el fondo y los labios como surcos humanitos, cáñidos. Y lo que de éstos nos brote será como árboles poblados de aves y lo que los dedos labren entrará por las pupilas como imágenes santas. ¡Y en cada ser estará resumido el universo armonioso y sugestivo!
Oh, libertad, libertad! Yo creo, estoy convencido que podría alcanzar muchas cosas de este mundo: paz, riqueza, y gloria, también, encima. Pero, yo te quiero a tí. Y como sé que tu lema es: o todos o ninguno, — trabajo y lucha solamente porque venga tu reinado entre los hombres. — Tu reinado es la Anarquía!

R. González PACHECO.